

LA EDUCACIÓN ESPECIAL, UN CAMPO DEL SABER QUE TRASCIENDE LAS AULAS

Por: Paola Andrea Rodríguez Díaz y Angélica María Taborda Marín*

Formarse como licenciada en Educación Especial¹ genera en el diario vivir retos, aprendizajes y reflexiones que se convierten en el estandarte de un trabajo en movimiento constante. Las aulas, grandes protagonistas de los procesos educativos, abren sus puertas a nuevas posibilidades de crecer y aprender con el otro. Es indudable la carga histórica que tiene el aula como lugar propio del conocimiento, en donde confluyen saberes, sujetos y vivencias; sin embargo, en ocasiones se queda pequeña al momento de generar diversidad en los aprendizajes.

¹ Se hace referencia a lo largo del documento en femenino, ya que las autoras son mujeres

Cuando se piensa en un maestro, la mente evoca el aula, los pupitres, el tablero y la tarea, y esto es válido; de hecho, necesario; pero, ¿qué sucede cuando a la educadora especial se le presenta la oportunidad de impactar la vida de sus estudiantes desde otro ámbito?, ¿qué pasa con los sujetos que alcanzan la mayoría de edad y son retirados de las aulas, del ambiente escolar?, ¿quién los acompaña en este proceso?

Si es un reto para ellos y sus familias, no deja de serlo para la educadora especial, que se piensa y se construye cada día. El mundo laboral tan esquivo y salvaje para toda la sociedad, tan arrollador que a veces se ve como un lugar inalcanzable para los sujetos con discapacidad, se vuelve un mito y un lugar de poder poco posible de conquistar.

Es en este escenario donde la educadora especial recurre a sus saberes para transformar el aula y empezar a construir procesos de formación y aprendizaje para la vida en el trabajo, que para muchos es una opción real y posible.

Abrirse campo como educadoras especiales en saberes que históricamente han estado reservados para los terapeutas no es fácil. Generar confianza y apertura son retos diarios. Es incuestionable la importancia de los saberes transdisciplinarios y la necesidad asumir un rol desde la educación especial como campo específico del saber, que concibe a los sujetos desde lo integral, lo real, lo humano y lo académico.

Una pregunta propia de la formación de la educadora especial es, ¿cuál es su rol en un equipo transdisciplinar?

Las respuestas pueden variar dependiendo de las miradas y las posturas, pero desde la experiencia, en el ámbito de la formación sociolaboral la educadora especial entra a conjugar esta palabra en la práctica diaria.

Se describirán algunos elementos que son importantes a tener en cuenta con respecto al rol de la educadora especial en un contexto diferente a las

escuelas o los ambientes educativos. Para el caso de esta experiencia, la mirada se centra en las prácticas sociolaborales, que son espacios de formación que se construyen a partir de los pilares de la educación propuestos por Delors (fecha) y que se llevan a cabo en un espacio laboral real teniendo experiencias significativas que van más allá del aprendizaje de una función y que buscan fortalecer el 'ser' como trabajador, transformando desde la interacción y el estar juntos las miradas frente a lo que implica ser un sujeto con discapacidad intelectual. Ello genera en estos sujetos retos y experiencias propios de un trabajador. Estas prácticas constituyen un campo educativo que se está abriendo a la mirada de la educación especial desde perspectivas que permiten comprender la integralidad del joven² en relación con un espacio que hace rupturas frente a las dinámicas propias del aula. Teniendo en cuenta la experiencia que han venido construyendo las educadoras especiales en este terreno, se presentarán de manera general las principales transformaciones que se han dado frente a la práctica educativa en relación con la mirada de estas profesionales.

Dentro de las implicaciones más significativas que han incidido en la educación especial se puede anotar el posicionamiento del saber epistemológico, pedagógico y educativo en un campo restringido a las profesionales de terapia ocupacional, en el que, en muchas ocasiones, las percepciones e intervenciones estaban centradas en el desempeño de la función en términos operativos. La experiencia que aquí se presenta permite mediar las prácticas sociolaborales de jóvenes desde la perspectiva de la formación y no de la rehabilitación.

² Cuando en el texto se hace referencia a jóvenes, se está hablando de sujetos con discapacidad intelectual, ya que son las personas con quienes se ha construido e implementado esta experiencia

*Paola Andrea Rodríguez Díaz, licenciada en Educación con énfasis en Educación Especial, magíster en Educación (C), Universidad Pedagógica Nacional.

Angélica María Taborda Marín, licenciada en Educación con énfasis en Educación Especial, especialista en Educación Especial con énfasis en Comunicación Aumentativa y Alternativa, Universidad Pedagógica Nacional.

Las prácticas sociolaborales, desde la mirada de las educadoras especiales, se centran en aspectos sociales, en la medida en que esta perspectiva permite comprender que este espacio no es solo el aprendizaje de una función repetitiva, sino que, por el contrario, la función que desempeñan los sujetos con discapacidad resulta siendo un pretexto para que aprendan lo que implica ser trabajador, atendiendo a las múltiples variables que se pueden presentar en contextos laborales: manejar las emociones, frustrarse, cumplir con las exigencias del puesto, relacionarse con otras personas dentro del lugar de práctica. Así mismo, identificar objetivos para la consecución de apoyos que le permitan al joven realizar la función con independencia (o interdependencia, según sea el caso), teniendo en cuenta los criterios que le son dados y manejar situaciones de estrés en su puesto de trabajo.

Otro componente está relacionado con la transformación de las maneras en que se concibe a los sujetos con discapacidad; es decir, que se haga posible ver un sujeto con capacidades que con los ajustes o apoyos necesarios para él en ese puesto de trabajo, pueda interactuar sin pretender normalizar sus conductas, posibilitando la comprensión de esa frase que a veces se dice con mucha facilidad, pero que en la cotidianidad resulta muy difícil de desarrollar: "todos somos diferentes". La transformación de esta idea se ha movilizó a través de las interacciones en donde son los mismos jóvenes quienes dinamizan la mirada o los imaginarios que antes tenían con respecto a la discapacidad, siendo las educadoras especiales mediadoras entre ellos, sus compañeros, sus apoyos naturales³, el contexto y sus familias.

Otro aspecto en el que se visibiliza el rol de la educadora especial en un escenario sociolaboral es el trabajo transdisciplinar, en el que se establecen diálogos con otros profesionales de manera que cada uno construya a partir de experiencias y conocimientos propios de su campo de saber.

Finalmente, en esta experiencia han sido las educadoras especiales quienes han venido liderando el modelo de las prácticas sociolaborales, lo que ha planteado discusiones con respecto al diseño e implementación de herramientas de análisis de puestos de trabajo, perfiles del joven, de seguimiento y perfiles de egreso, de tal manera que sus saberes han permitido valorar nuevos instrumentos que tengan en cuenta la mirada cualitativa, lo que contribuye a comprender la integralidad de los sujetos⁴.

CONTACTO

???

REFERENCIAS

Asociación Americana de Discapacidades intelectuales y del desarrollo (AAIDD). (2010). Discapacidad intelectual. Definición, clasificación y sistemas de apoyo. Madrid: Alianza editorial.

Lantegi Batuk. Método de perfiles de adecuación de la tarea a la persona. (2014). Disponible en: http://lantegi.com.s160970.gridserver.com/site/assets/files/1534/metodo-perfiles-4-edicio_n-abril-2014-completo_peq.pdf

Thompson, J. Bryant, B. Campbell, E. y otros (2007) SIS. Escala de intensidad de apoyos. Manual para jóvenes y adultos. Universidad de Salamanca y Aaid.

Verdugo, M. y Gutiérrez, B. (2009) Discapacidad Intelectual. Adaptación social y problemas de comportamiento. España: Ediciones pirámide.

³ El apoyo natural es una persona que forma parte del puesto de trabajo y que, sin tener formación específica, acompaña el proceso sociolaboral de los jóvenes con discapacidad intelectual.

⁴ Para esta experiencia las educadoras especiales han diseñado, adaptado e implementado herramientas de ingreso, seguimiento, perfiles y egreso de cada uno de los jóvenes, posibilitando dar una mirada que trascienda lo rehabilitatorio y operativo.